

Manejo de vacas cojas para mejorar el bienestar animal

Para JK Shearer

El bienestar de una vaca coja se ve afectado de al menos tres maneras: 1) interfiere con los comportamientos naturales como caminar, acostarse e interactuar con sus compañeros de rebaño; 2) perjudica la función normal, al reducir la producción de leche y la eficiencia reproductiva, y 3) el dolor afecta los estados afectivos de la vaca de bienestar físico y mental.

El costo de la cojera por vaca es variable, pero puede oscilar entre \$90 y \$400 dólares o más, lo que la convierte en una de las enfermedades más costosas del ganado lechero. Los efectos y los costos sobre el bienestar animal por sí solos son suficientes para requerir nuestra acción, pero como cuidadores del ganado lechero, también tenemos la responsabilidad moral y ética de reducir el sufrimiento de las vacas afectadas por la cojera. Con estos pensamientos en mente, ¿qué podemos hacer para manejar la cojera de manera más efectiva y mejorar el bienestar de las vacas que desarrollan cojera?

Detección precoz de la cojera

El primer paso para mejorar el bienestar de las vacas cojas es detectar la afección cuando se encuentra en sus primeras etapas. La detección temprana requiere una observación cuidadosa de las vacas para detectar indicadores tempranos de cojera. Los observadores deben notar vacas con la espalda arqueada y un patrón de marcha ligeramente anormal. Con demasiada frecuencia, las vacas se encuentran cuando la enfermedad está bastante avanzada.

Una de las mejores oportunidades para detectar la cojera es cuando se trasladan las vacas de los corrales a los corrales de retención durante el ordeño. Los empleados que mueven vacas deben prestar especial atención a las vacas que son las últimas del grupo. Las observaciones de estas personas, junto con otros parámetros, como la reducción de la producción y la actividad láctea, pueden garantizar la detección temprana de la cojera.

Tratamiento oportuno

Para aprovechar al máximo la detección temprana de cojeras, las lecherías deben contar con un sistema para un tratamiento oportuno.

Las vacas que se encuentran cojas deben ser examinadas y tratadas dentro de las 24 a 36 horas. Esto requiere que la granja tenga un conducto de corte de pezuñas y recortadores que entiendan el cuidado de los pies y estén debidamente equipados para hacerlo. El personal nuevo en el recorte de pezuñas debe estar capacitado en los métodos adecuados de recorte y el tratamiento de los trastornos de cojera. En particular, deben saber cómo evitar el recorte excesivo, el recorte correctivo de las lesiones de los cascos y la aplicación de un bloque de cascos.

Dado que las condiciones graves de cojera son inevitables, los recortadores de cascos deben sentirse cómodos con los métodos para anestesiarse el pie al corregir problemas dolorosos del pie. Una

vez que comprenden las técnicas, los recortadores de cascos necesitan un buen equipo, cuchillos, pinzas para cascos y amoladoras angulares con ruedas equipadas con cuchillas apropiadas para las condiciones de los cascos que probablemente encontrarán. Por último, los recortadores de pezuñas dependen de un cuchillo afilado para gran parte de su trabajo; Por lo tanto, necesitan sistemas efectivos de afilado de cuchillos. Esto puede incluir una amoladora de banco equipada con ruedas especializadas para afilar las cuchillas de los cascos.

Si bien la capacitación y el equipamiento de los recortadores para el cuidado de los pies en la lechería pueden parecer una gran inversión, si mejora el resultado al tratar a los animales a tiempo, pagará dividendos a largo plazo. Varios estudios han demostrado que las operaciones de granjas lecheras que trataron a las vacas cojas dentro de un día o una semana después de identificarlas como cojas tenían una menor prevalencia de cojera que las operaciones que esperaron hasta un mes para tratar a las vacas.

Conductos de recorte de pie

Hay mucho debate sobre qué rampa es mejor, la de mesa basculante o la de recorte de tipo pie. La experiencia de la tolva de corte es estresante para las vacas, independientemente del tipo de manga utilizada. Ambos tipos funcionan muy bien en manos de personas que entienden cómo usarlos y cómo evitar lesiones a la vaca o a ellos mismos.

Solo hay dos estudios que han intentado abordar esta pregunta y ambos favorecieron la mesa basculante como menos estresante para la vaca. La principal diferencia en estos estudios fue el tiempo requerido para recortar las pezuñas. En las comparaciones que se hicieron, los recortadores de la mesa basculante pudieron trabajar un poco más rápido y esto redujo el nivel general de estrés.

La moraleja es que cuanto más rápido la vaca suba y baje de la mesa o entre y salga de la manga de pie, menos estresante será la experiencia para la vaca. Si la velocidad de la recortadora de pezuñas es un problema, posiblemente el problema tenga que ver con el diseño del área de recorte y las prácticas de manejo del ganado. Los recortadores profesionales lo saben muy bien.

Diseño adecuado de las áreas de corte de los cascos

Uno de los factores clave que hacen que la experiencia del conducto de recorte sea mala es el diseño del área de recorte. Las vacas prefieren una rutina diaria que nunca cambie. Se vuelve estresante cada vez que se sacan vacas del rebaño porque rompe su rutina y las reúne con vacas desconocidas. Cuando los corrales están mal diseñados, lo que requiere que los recortadores pinchen a las vacas, ya sea en corrales de retención o en callejones que conducen a la rampa de corte de pezuñas, es una experiencia que nunca olvida. Es importante recordar que: Las vacas tienen buenos recuerdos de malas experiencias.



Certy Images.

En resumen y conclusión

La clave para preservar el bienestar de las vacas que pueden desarrollar cojera requiere una detección temprana y un tratamiento oportuno. Los recortadores de pezuñas que están bien entrenados y equipados para tratar a las vacas cojas a medida que ocurren reducirán la prevalencia de cojera en los rebaños lecheros. Si los rebaños no tienen recortadores en la granja, deben establecer una relación con un recortador o recortadores profesionales que puedan brindar servicios de cuidado de las patas de las vacas cojas cuando sea necesario.

Los conductos de ajuste de cascos, ya sea una mesa inclinable o conductos de estilo de pie, son una cuestión de preferencia; Hay relativamente poca información que sugiera que uno es menos estresante que el otro. El factor más importante es el tiempo restringido en el conducto. La disposición del área de corte de pezuñas es posiblemente el factor más importante para maximizar la eficiencia del tratamiento de las vacas cojas. Las vacas recuerdan a las personas y circunstancias que les causaron malestar y ansiedad. Trate de hacer que la experiencia sea lo mejor posible haciendo cambios que mejoren el manejo del ganado y reduzcan la necesidad de pinchar. Esto también mejorará el bienestar de las vacas cojas. 🐄

Este artículo contiene extractos de una presentación de JK Shearer en la reunión del Dairy Cattle Welfare Council en Kansas City, Missouri, del 3 al 6 de junio de 2024.

Las referencias se omiten pero están disponibles previa solicitud.

JK Shearer

DVM, MS. Diplomado ACAW
Profesor y Médico Veterinario de Extensión
Universidad Estatal de Iowa
JKS@iastate.edu

 **PROGRESSIVE DAIRY**

Reimpreso del 12 de septiembre de 2024

Management of lame cows to improve animal welfare

Jan K. Shearer for *Progressive Dairy*

AT A GLANCE

As caretakers of dairy cattle, there's a moral and ethical responsibility to reduce the suffering of lame cows. What can we do to manage lameness more effectively and improve animal welfare?

The welfare of a lame cow is affected in at least three ways: 1) it interferes with natural behaviors such as walking, lying down and interacting with herdmates; 2) it impairs normal function by reducing milk production and reproductive efficiency; and 3) the pain impacts the cow's affective states of physical and mental well-being.

The cost of lameness per cow is variable but may range from as low as \$90 to \$400 dollars or more, making it one of the costliest diseases of dairy cattle. The animal welfare effects and costs alone are sufficient to require our action, but as the caretakers of dairy cattle, we also have a moral and ethical responsibility to reduce the suffering of cows affected by lameness. With these thoughts in mind, what can we do to manage lameness more effectively and improve the welfare of cows that develop lameness?

Early detection of lameness

The first step to improving the welfare of lame cows is to detect the condition when it is in its earliest stages. Prompt detection requires careful observation of cows for early indicators of lameness. Observers should note cows with an arched back and a mildly abnormal gait pattern. Too often, cows are found when the disease is quite advanced.

One of the best opportunities to detect lameness is moving cows from the pens to holding pens at milking. Employees who move cows should pay particularly close attention to the cows that are the last ones in the group. The observations of these people, along with other parameters, such as reduced milk production and activity, can ensure early detection of lameness.

Prompt treatment

To make the most of detecting lameness early, dairies need to have a system in place for prompt treatment.

Cows found lame should be examined and treated within 24 to 36 hours. This requires that the farm have a hoof trimming chute and trimmers who understand hoof care and are properly equipped

to do it. Those personnel new to hoof trimming should be trained in proper trimming methods and treatment of lameness disorders. In particular, they should know how to avoid overtrimming, perform a corrective trimming of hoof lesions and apply a hoof block.

Since severe lameness conditions are inevitable, hoof trimmers need to be comfortable with methods for anesthetizing the foot when correcting painful foot problems. Once they understand the techniques, hoof trimmers need good equipment – knives, hoof nippers and angle grinders with wheels fitted with blades appropriate for the hoof conditions they are likely to encounter. Finally, hoof trimmers rely on a sharp knife for much of their work; therefore, they need effective knife sharpening systems. This may include a bench grinder fitted with specialized wheels for sharpening hoof knives.

While training and equipping trimmers for hoof care on the dairy may seem like a huge investment, if it improves the outcome by treating animals early, it will pay dividends long term. Several studies have shown that dairy farm operations that treated lame cows within a day or week of identifying them as lame had a lower prevalence of lameness than operations that waited up to a month to treat cows.

Hoof-trimming chutes

There is much debate about which chute is best – the tilt table or the stand-up type trimming chute. The trimming chute experience is stressful for cows, regardless of the type of chute used. Both types work very well in the hands of people who understand how to use them and avoid injury to the cow or themselves.

There are only two studies that have attempted to address this question, and both favored the tilt table as less stressful for the cow. The primary difference in these studies was the time required to trim hooves. In the comparisons that were made, trimmers on the tilt table were able to work a little faster, and this reduced the overall level of stress.

The take-home point is that the quicker the cow is on and off the table or in and out of the stand-up chute, the less stressful the experience for the cow. If hoof-trimming speed is an issue, the problem may possibly have to do with the layout of the trimming area and cattle handling practices. Professional trimmers know this very well.

Proper layout of hoof-trimming areas

One of the key factors that make the trimming chute experience bad is the layout of the trimming area. Cows prefer a daily routine that never changes.

It becomes stressful whenever cows are pulled from the herd because it breaks their routine and assembles them with unfamiliar cows. When pens are ill-designed, requiring trimmers to prod cows in holding pens or in alleyways leading to the hoof trimming chute, it's an experience a cow never forgets. It is important to remember that cows have good memories of bad experiences.

Conclusion

The key to preserving the welfare of cows that may develop lameness requires early detection and prompt treatment. Hoof trimmers who are well-trained and equipped to treat lame cows as they occur will reduce the prevalence of lameness in dairy herds. If herds don't have on-farm trimmers, they must establish a relationship with a professional trimmer or trimmers who can provide hoof care services for lame cows when necessary.

Hoof-trimming chutes, whether a tilt table or stand-up style, are a matter of preference; there is relatively little information to suggest that one is less stressful than the other. The more important factor is the time restrained on the chute. The layout of the hoof trimming area is possibly the most important factor for maximizing the efficiency of treating lame cows. Cows remember people and circumstances that caused them discomfort and anxiety. Try to make the experience the best it can be by making changes that improve cattle handling and reduce the need for prodding. This will also improve the welfare of lame cows. 🐄

This article contains excerpts from a presentation by JK Shearer at the Dairy Cattle Welfare Council meeting in Kansas City, Missouri, June 3-6, 2024.

References omitted but are available upon request.

Jan K. Shearer

Professor & Extension Veterinarian
College of Veterinary Medicine
Iowa State University
jks@iastate.edu



Reprinted from September 12, 2024